

NEW VERSION

NOTA DE TRANSMISIÓN

de la: Secretaría

a la: Convención

**Asunto: Contribución de los Sres. Barnier y Vitorino, miembros de la Convención
“Hacia una mejor coordinación de las políticas económicas”**

El Secretario General de la Convención ha recibido la contribución adjunta de los Sres. Barnier y Vitorino, miembros de la Convención.

**Convención Europea
– 7 de noviembre de 2002 –**

**Hacia una mejor coordinación de las políticas económicas
Contribución de los Sres. Barnier y Vitorino a la Convención Europea**

Las políticas económicas son y seguirán siendo competencia nacional. En cambio, su coordinación es una obligación común. Y esta obligación merece un mayor respeto, como indican las dificultades de estos últimos meses.

Sin embargo, no basta con crear las reglas del juego: también se ha de conferir al árbitro autoridad suficiente para hacer que se respeten, y las estructuras de decisión se deben adaptar a los retos planteados. Para ello será necesario reformar ciertos elementos del Tratado.

El grupo de trabajo sobre la gobernanza económica ha definido las principales cuestiones, sobre las que ahora ha de debatir el pleno de la Convención. Consideramos adecuado mencionar brevemente las razones que exigen la adaptación de nuestros tratados.

1. ¿Cómo conseguir un mayor respeto de las obligaciones comunes?

El reto no consiste en pronunciarse sobre el *carácter* de las reglas comunes. Se celebran debates al respecto, pero, sea cual sea su resultado, hay una cosa segura: para que la unión económica y monetaria funcione se necesitan disciplinas comunes y de coordinación. Los compromisos adquiridos se deben respetar.

Actualmente, la Comisión dirige al Consejo una simple recomendación sobre las *orientaciones generales de las políticas económicas* y las *advertencias* previstas en el Pacto de estabilidad. El Consejo puede modificar fácilmente el contenido de tales recomendaciones.

Huelga subrayar cuán difícil puede ser para el representante de un gobierno poner en guardia a uno de sus colegas del Consejo. Esta situación propicia compromisos que afectan a la credibilidad de los mecanismos de coordinación de las políticas económicas.

La Comisión recomienda pues que, en relación con las orientaciones generales de las políticas económicas y las advertencias previstas en virtud del Pacto de estabilidad, las recomendaciones se conviertan en *propuestas*. Para modificar tales propuestas sería necesaria la aprobación de la Comisión, a menos que el Consejo decidiera por unanimidad modificarlas. Ésta es la forma de trabajo habitual prevista por el Tratado.

Tal adaptación permitiría:

- Dotar a la Comisión de los medios que precisa para conseguir que todos los Estados miembros respeten las reglas.
- Preservar el carácter comunitario del ejercicio y la coherencia de las políticas.

2. ¿Cómo conseguir que se adopten las advertencias?

Por lo general, el grupo de trabajo sobre la gobernanza económica ha reconocido la conveniencia de que la Comisión pueda dirigir de manera autónoma una primera advertencia a los Estados miembros que presenten un riesgo de déficit excesivo.

En aras de la eficacia del proceso de toma de decisiones, conviene además excluir al Estado miembro en cuestión de la votación sobre las advertencias.

El Tratado ya prevé una exclusión en tal sentido cuando el Consejo ha de formular un requerimiento a un Estado a fin de que tome medidas para reducir el déficit, pero esta precisión se omitió en lo referente a las votaciones sobre las advertencias. Por lo general, el Estado en cuestión se opondrá a la advertencia. Excluirlo de la votación parece lógico, para evitar que sea al mismo tiempo juez y parte. También sería lo más justo: por motivos de ponderación de los votos, los Estados miembros más poblados pueden escapar a las advertencias con mayor facilidad que los demás, pues les resulta más sencillo formar una coalición con la que obtener una minoría de bloqueo. Equidad y eficacia: dos razones

serías para adaptar las disposiciones del Tratado en este sentido.

3. ¿Cómo decidir entre Estados miembros de la zona del euro?

Las fronteras de la zona del euro tienden a coincidir con las de la Unión. Pero, dado que ya hay varios Estados miembros que aún no forman parte de dicha zona y que con la ampliación aún serán más, es probable que este objetivo natural no se alcance en muchos años.

A este respecto hay que ser capaz de imaginar las exigencias de funcionamiento de una Unión ampliada a casi treinta Estados miembros. Simplemente, los mecanismos de decisión previstos en el Tratado actual no se adaptan a las necesidades de la zona del euro. Autorizar a los Estados de la zona del euro a decidir entre ellos las cuestiones relativas a la moneda única demuestra sentido común.

El *statu quo* conduciría a la parálisis. En 2004 habrá en la Unión más Estados fuera de la zona del euro que dentro de ella. El Eurogrupo, creado por el Consejo Europeo en 1997, es un simple foro de debate informal entre Estados participantes. Merced a su utilidad, indudable, puede subsistir en tanto que instancia informal de debate. Pero en el marco actual del Tratado, sólo el Consejo Ecofin puede tomar decisiones. Para tratar, por ejemplo las cuestiones relativas a un déficit excesivo dentro de la zona del euro, o las relativas a la política de cambio, así como las decisiones relativas a los Estados miembros que desean adoptar el euro o incluso las relativas a la parte de las *orientaciones generales de las políticas económicas* dedicada a la zona del euro, la Comisión recomienda que se cree un «Consejo Ecofin para la zona del euro» que reúna únicamente a los ministros de finanzas de los Estados miembros de dicha zona, dotado de poder de decisión en los ámbitos de interés común a los Estados miembros que comparten una misma moneda.

4. ¿Cómo representar la zona del euro en las instancias financieras internacionales?

El euro es en la actualidad la segunda moneda más importante del mundo, y la zona del euro constituye colectivamente la segunda gran potencia económica y comercial mundial.

No obstante, la Unión Europea no aprovecha todas las ventajas que esta situación le puede brindar a escala internacional. La cuestión de la representación internacional del euro sigue sin resolverse *de facto*. En el G7 Finanzas, por ejemplo, la presidencia del Eurogrupo (cuando no la ejerce un Estado participante en el G7) y el BCE únicamente están presentes en ciertas partes del debate. La Comisión sólo asiste a una parte aún más reducida del orden del día de tales debates, como el blanqueo o la financiación del terrorismo.

En el FMI, el único cambio notable desde 1999 ha sido la concesión al BCE del estatuto de observador. Ciertamente es que en la actualidad la postura de la presidencia en los debates internacionales se prepara de manera concertada, pero se basa en un compromiso que no permite a la Unión manifestar colectivamente una autoridad y una capacidad de iniciativa suficientes.

La Convención debería definir los medios necesarios para solucionar esta cuestión de un modo práctico, de conformidad con lo que ya está estipulado en el artículo 111 del Tratado para decidir sobre la representación internacional del euro o sobre la postura de la Comunidad.